



DESDE TENERIFE CON NOSTALGIA: CARTAS DE HERMANN WILDPRET A HAECKEL (1901-1908)

FROM TENERIFE WITH NOSTALGIA: LETTERS FROM HERMANN WILDPRET TO HAECKEL (1901-1908)

Marcos Sarmiento Pérez* 

Fecha de Recepción: 23 de junio de 2022
Fecha de Aceptación: 23 de mayo de 2023

Cómo citar este artículo/Citation: Marcos Sarmiento Pérez (2024). Desde Tenerife con nostalgia: cartas de Hermann Wildpret a Haeckel (1901-1908). *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 70: 070-018.
<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/11038/aea>
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/11038/aea>

Resumen: El darwinista alemán Ernst Haeckel realizó una épica subida al Teide en noviembre de 1866 acompañado por el suizo Hermann Wildpret, jardinero del Jardín Botánico de La Orotava y el personaje más popular en Tenerife entre los naturalistas y viajeros europeos que visitaron la isla en la segunda mitad del siglo XIX. Unos cuarenta años después, rememorando aquella aventura, Wildpret escribió varias cartas a Haeckel que se dan ahora a conocer en español analizando sus contenidos. Integradas en el epistolario haeckeliano y en el contexto de la literatura de viajes, entre múltiples aspectos sacan a la luz vicisitudes de Wildpret e interesantes relaciones entre naturalistas, académicos y destacados personajes germanoparlantes que visitaron Canarias en las postrimerías decimonónicas.

Palabras clave: Haeckel, Hermann Wildpret, epistolario haeckeliano, literatura de viajes, islas Canarias

Abstract: The German Darwinist Ernst Haeckel undertook an epic climb to the Peak of Tenerife in November 1866. He was accompanied by the Swiss Hermann Wildpret, gardener of the Botanic Garden of La Orotava and the most popular character in Tenerife among European naturalists and travelers who visited the island in the latter half of the 19th century. Some forty years later, recalling that adventure, Wildpret wrote several letters to Haeckel, now published in Spanish, with analysis of their contents. Integrated into the Haeckel's correspondence and in the context of travel literature, they depict Wildpret's vicissitudes and interesting relationships among German-speaking naturalists, academics and prominent personalities who visited the Canary Islands in the late 19th century.

Keywords: Haeckel, Hermann Wildpret, Haeckel's correspondence, travel literature, Canary Islands

1. INTRODUCCIÓN

Ningún investigador se iba de Tenerife sin haber conocido a este hombre amable y solícito. Muchos sabios le pidieron consejo antes de subir al pico; a algunos, como a Haeckel, los guio él mismo¹.

Tras su estancia en Tenerife en 1894, el célebre editor y geógrafo alemán Hans Meyer escribía que aparte del pico nada en la isla se había descrito tan a menudo y con tantos elogios como el Jardín Botánico de La Orotava². Esta idea la reproducía en 1909 Eugen Bolleter —docente suizo

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Filología Moderna, Traducción e Interpretación. C/Pérez del Toro 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono.: +34928451723; correo electrónico: marcos.sarmiento@ulpgc.es

1 BOLLETER (1909), p. 104, sobre Hermann Wildpret.

2 MEYER (1896), p. 98.

de enseñanza primaria que acababa de estar en Tenerife y conocía la obra de Meyer³— añadiendo que siempre se ensalzaba a su hacedor: Hermann Wildpret⁴. En opinión de John Whitford, ilustre británico que visitó el jardín en 1890, Wildpret era un hombre de extraordinaria maestría en horticultura, cortés en sus maneras y con una propuesta para aquel fascinador lugar que dejaba prendados a cuantos atravesaban los muros que lo bordeaban⁵. No ha de extrañarnos, pues, que la mayoría de los innumerables visitantes europeos lo elevasen en sus relatos a la categoría de director del jardín, aunque en su contrato rezara la de jardinero⁶.

Obviando las posibles sobremagnificaciones de los visitantes europeos emanadas de la afable y eficiente acogida que de él recibían dentro y fuera del Jardín, es innegable que aquel suizo, llegado a Tenerife con 22 años a finales de 1856 con el título de jardinería, fue el alma del Botánico entre 1860 y 1894. Había cursado parte de su educación escolar en la escuela Pestalozzi que entonces acababa de fundarse en la Suiza alemana, y luego estudió tres años en la escuela de horticultura (*Baumschule*) del maestro horticultor Abraham Zimmermann en la localidad de Aarau, donde obtuvo el título oficial de *Kunstgärtner*, algo así como jardinero de oficio o maestro jardinero⁷.

Pero Wildpret no solo poseía sólidos conocimientos de jardinería e informaba cabalmente a quienes visitaban el Jardín, sino que igualmente fungía de anfitrión y de guía, cuando no de intérprete, pues también hablaba francés y muy pronto aprendió el español⁸. De ello fue testigo el 23 de noviembre de 1866 Ernst Haeckel, ya por entonces flamante catedrático de zoología en la Universidad alemana de Jena y mundialmente reconocido como «el darwinista alemán», que luego sería uno de los científicos más controvertidos y brillantes del último cuarto del siglo XIX y primero del XX. Había llegado a Santa Cruz de Tenerife el día antes con dos de sus estudiantes de zoología (el suizo Hermann Fol y el ruso Nikolai Nikolajewitsch Mikloucho-Maclay) y su colega zoólogo y profesor de la Universidad de Bonn Richard Greeff con el propósito de estudiar en las aguas canarias los animales marinos inferiores en el contexto de la aún reciente teoría darwiniana de la evolución. Mientras paseaba por las calles santacruceras oyó a alguien hablando alemán, que resultó ser Wildpret, «un señor entendidísimo y amable», que le fue providencial⁹, pues con su asesoramiento, ayuda y compañía logró el sabio de Jena cumplir uno de sus sueños de juventud, fruto de sus tempranas lecturas de las descripciones de Humboldt y Leopold von Buch¹⁰: «conocer el pico de Tenerife».

Era finales de noviembre y pese a que Wildpret —al igual que el cónsul inglés en Santa Cruz— le explicó a Haeckel que a la cima del Teide ya no se podría subir hasta pasado el invierno, pues estaba nevado y en parte cubierto de hielo, ante el inquebrantable deseo del darwinista alemán se ofreció a acompañarlo de inmediato a La Orotava y ayudarlo a afrontar la temeraria aventura, aun cuando también el guía más veterano de la isla en aquellos momentos trató de disuadirlos con vehemencia¹¹. Tanto Wildpret como Haeckel tenían entonces 32 años (el primero había nacido el 16 de febrero y el segundo el 5 de octubre de 1834), y juntos culminaron dos días después una épica subida a la cúspide del Teide como nunca antes se había hecho y —me atrevo a decir—

3 Para lo relativo a la expedición en la que Bolleter vino a Canarias véase LEE (2014).

4 BOLLETER (1909), p. 109. Este autor conoció personalmente a Wildpret poco antes de fallecer.

5 WHITFORD (1890), p. 37.

6 Véase al respecto HERNÁNDEZ (2010), pp. 217-218 y esta misma autora en POMMER-ESCHE (2009), pp. 92-93.

7 LEE (2014), p. 230; MASFERRER ([1880] 1910), p. 4; MATOS (2012); BRONNER (1844), p. 290.

8 Sobre la biografía de Wildpret véase: BOLLETER (1909), pp. 104-111, MATOS (2000, 2012) y LEE (2014), pp. 225-234.

9 HAECKEL (2009), p. 55.

10 HAECKEL (2009), p. 44. La familia de Haeckel conocía personalmente a L. v. Buch y probablemente también a Humboldt. En una carta que su padre le envió en octubre de 1851 le decía que días antes había estado por segunda vez con el geólogo prusiano y que habían hablado de su viaje a Canarias en 1815 (HAECKEL, C. G. [1851]). Y pocos años después, estando Haeckel en Mesina (Italia) en 1859, volvió a escribirle hablándole ahora de la segunda traducción al alemán de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* de Humboldt, a cargo del escritor, redactor y traductor Hermann Hauff, que por las noches leía en alta voz a su madre. «Justo anoche leímos la subida de Humboldt al pico de Tenerife y pensamos en ti en el Etna» (HAECKEL, C. G. [1859]). Esta obra, que contiene el célebre relato sobre Tenerife y el Teide, la había leído ya anteriormente Haeckel en la primera traducción realizada por Therese Forster, pero que no había resultado del agrado de Humboldt.

11 HAECKEL (2009), p. 56; HAECKEL (1923a), pp. 42, 63.

como jamás volvió a repetirse. La proeza, de la que el sabio de Jena dejó pinceladas en las cartas que desde Canarias escribió a sus familiares y amigos en Alemania¹², la recogió en un hermosísimo relato editado dos veces en alemán¹³ y tres en castellano¹⁴. Quedó hondamente grabada en la memoria de Haeckel, pero igualmente en la de Wildpret, quien, casi cuarenta años después, ya anciano y nostálgico, la evocaba en varias misivas enviadas desde Tenerife al sabio de Jena: en 1901, 1902 (dos), 1907 y 1908, respectivamente.

2. LAS CARTAS DE HERMANN WILDPRET EN EL CONTEXTO DEL EPISTOLARIO HAECKELIANO

De forma general, aquellas cartas de Wildpret se integran en el epistolario haeckeliano, cifrado en unas 44 300 cartas y que actualmente es objeto de un proyecto para publicarlas oportunamente a lo largo de 25 años¹⁵. Algo más de 6500 son las que escribió el propio Haeckel y las restantes, las que él recibió. Esta notable desproporción obedece a que no se han podido rescatar muchas de las que el darwinista alemán envió y a que, por su gran popularidad, especialmente a partir de 1890, el número de las recibidas fue sustancialmente superior al de las escritas por él. A las cartas se suman postales, telegramas y tarjetas de visita completadas con algún texto.

Este variadísimo legado epistolar, muestra de la ingente aportación haeckeliana a la difusión del darwinismo en todo el mundo, conforma uno de los conjuntos de fuentes más relevantes para la historia de las ciencias biológicas de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX¹⁶. Muy consciente de que su aspiración a biologizar el pensamiento posdarwiniano no podía limitarse al colectivo académico, Haeckel combinó la publicación de obras marcadamente científicas y escritos más divulgativos —con los que prácticamente monopolizó la presentación popular del darwinismo no solo en el ámbito germanoparlante—, con una densa y cuidadísima correspondencia: los contactos personales coadyuvarían a optimizar la difusión de sus ideas evolucionistas.

Con respecto a Canarias —donde, como es bien sabido, tras su breve estancia en Tenerife, el sabio de Jena estuvo en Arrecife de Lanzarote entre finales de 1866 y principios de 1867 investigando en el contexto evolucionista¹⁷—, la correspondencia comprende cuatro apartados: a) las cartas que el propio Haeckel envió (y recibió) a familiares, amigos, conocidos de los ámbitos académico, editorial, etc.¹⁸; b) la intercambiada con el maestro, notario, periodista y erudito canario Antonio María Manrique y Saavedra, de la que se conservan las dos cartas que este escribió al sabio de Jena el 12 de marzo y 22 de julio de 1903 como reacción espontánea a su lectura de *Los enigmas del universo*¹⁹; c) con varios darwinistas alemanes implicados en la Liga Monista que pasaron algún tiempo en Tenerife²⁰, y d) la mantenida con personajes que conoció durante su estancia en el archipiélago, entre ellos, particularmente Hermann Wildpret.

12 Publicadas a título póstumo en HAECKEL (1923a), pp. 43-47.

13 HAECKEL (1870, 1923b).

14 La primera, en traducción del geólogo español Juan Carandell Pericay (1893-1937), prologada por él mismo, con motivo del Decimocuarto Congreso Geológico Internacional celebrado en Madrid en 1926 —una de cuyas actividades fue una excursión al pico de Tenerife (CARANDELL [1925]); la segunda, a cargo de N. González Lemus, que la acompaña de un estudio introductorio (GONZÁLEZ LEMUS [2008]), y, finalmente, la tercera, de Ediciones Idea, con un excelente estudio crítico del catedrático de Historia M. Hernández González, que también recoge el prólogo de Carandell (HAECKEL [2009]). Las dos últimas ediciones castellanas reproducen la traducción de Carandell. Otro trabajo, pionero en las Canarias sobre aquella estancia de Haeckel en Tenerife, lo ofrece WILDPRET DE LA TORRE (1999), pp. 26-31.

15 En 25 volúmenes, distribuidos en cuatro bloques: epistolario familiar (seis vols.); científico (seis vols.); con editoriales, mecenas y promotores (seis vols.) e ideológico, artístico y literario (siete vols.). El primer volumen vio la luz en 2017, y como quiera que la idea se fraguó en 2012, el espacio temporal del proyecto sería 2012-2037.

16 BACH (2017), pp. VII, VIII. Haeckel empezó a escribir cartas de forma continuada a los 17 años, inicialmente a sus padres, cuando se trasladaron de Merseburg a vivir a Berlín. El proyecto de su publicación, impulsado por Olaf Breidbach y dirigido por el catedrático de la Universidad de Jena Thomas Bach, actual conservador y archivero de la Ernst-Haeckel-Haus, cuenta con el asesoramiento de la Deutsche Akademie der Naturforscher Leopoldina y la Nationale Akademie der Wissenschaften.

17 Aquella experiencia está recogida monográficamente en SARMIENTO (2011).

18 En parte publicadas en HAECKEL (1923a).

19 SARMIENTO (2022).

20 También comentadas ya en SARMIENTO (2022).

De este cuarto apartado, la carta más antigua fue la remitida a Lanzarote por el comerciante inglés afincado en Tenerife Robert Welsh Edwards el 8 de enero de 1867 informando a Haeckel de que le acababa de enviar las dos docenas de botellas de cristal que le había solicitado desde Arrecife el 22 de diciembre anterior²¹. Posteriormente, el seis de marzo de 1867, cuando ya Haeckel había regresado a Alemania, el comerciante de origen italiano José Barón, la persona que más le había ayudado durante su estancia en Lanzarote, le reenvía una carta que le había llegado a Arrecife el día anterior²². Finalmente tenemos las cinco cartas de Hermann Wildpret (muy a pesar mío, no he encontrado las que él recibió de Haeckel), que, como se indicó antes, se escribieron entre 1901 y 1908, y que se custodian en el archivo de la Ernst-Haeckel-Haus en Jena. Ahora, una vez transcritas y traducidas²³, como objetivo del presente trabajo las damos a conocer en español comentando, contextualizando, aclarando o completando las informaciones que contienen, fundamentalmente sobre viajeros y naturalistas germanoparlantes en Canarias, vicisitudes del Jardín Botánico de La Orotava y del propio Wildpret en años marcados por la decadencia española, cambios experimentados en Tenerife, etc.

3. CARTAS DE HERMANN WILDPRET A HAECKEL

A juzgar por el tono de las cartas de Wildpret —que enseguida veremos— y el tratamiento que Haeckel dio a su correspondencia, llama la atención que la primera carta entre ambos tuviera lugar en 1901, o sea, 35 años después de su encuentro. En realidad, no fue así, pues ya Haeckel había enviado a Wildpret su relato sobre la memorable aventura del Teide, publicado en 1870, pero que se extravió en el correo y el entrañable suizo no lo supo hasta 24 años después a través del geógrafo Hans Meyer, casado con una hija de Haeckel, cuando visitó Tenerife en 1894²⁴. Por su parte, Haeckel, que siempre contestaba puntualmente a las cartas —salvo las que llegaran a Jena en los periodos de sus numerosos viajes—, al no tener respuesta de Wildpret, dejaría de escribirle. Sea como fuere, lo cierto es que la relación directa se reanudó con la primera carta de Wildpret el 8 de octubre de 1901.

3.1. Primera carta y comentarios

La Orotava, 8 de octubre 1901

Muy estimado Sr. Dr. Haeckel:

Por una carta del Sr. Theodor Bassler, de Jena, que estuvo aquí algún tiempo y al que le di saludos cordiales para Usted, supe que ya está de vuelta de su viaje a Java, por lo que después de tantos años puedo darle noticias de aquí, que tal vez le interesen.

Muy a menudo pienso en nuestra interesante excursión al pico, y en su paseo en barca y su habilidad para nadar en el Puerto, cuando los barqueros, asombrados, solo alcanzaban a decir: *Este hombre no es de la tierra, sino de otra parte*²⁵. ¡Es que Usted nadó como un pez, mi estimado Sr., y nunca antes había visto yo un hombre tan apuesto y valiente como Usted! ¿Por dónde andan y cómo les va a sus acompañantes de entonces los Sres. Dr. Greeff, Fol y Mikloucho? Me gustaría mucho saber de ellos. Por su estimado y querido Dr. Hans Meyer, su yerno, a quien tuve el honor de conocer aquí, supe que en su momento escribió Usted sobre nuestra excursión al pico y que me lo envió, pero lamentablemente no lo recibí; ¡probablemente se perdiera en correos si no venía certificado! Me alegraría mucho recibir ese texto y se lo ruego a Usted. El Sr. Dr. Meyer me obsequió cuando yo me encontraba en Suiza en 1893 [sic] la famosa

21 EDWARDS (1867). Semanas después integraron los «más de cien recipientes de cristal llenos de animales» que el sabio alemán se llevó de Arrecife a Jena (SARMIENTO [2011], p. 52).

22 BARÓN (1867). La carta reza así: «Mz Ernesto - Carissimo amico: tengo el placer de encaminarle la adjunta lettera, que ha venuto ayer per el correo. Mucho celebraré que il vostro viage haya sido feliz y que la vostra malattia de la boca haya guerito presto. Mei complimenti á tutti lei vostre compaḡnery y con respeti molti de la mia familia. Sono vostro sincero amico que desidera vostra felicità. J. Baron. Lanzte Marzo 6 /867».

23 Agradezco al Prof. Dr. Thomas Bach la cortesía de cedernos copia de las cartas y autorización para publicarlas, y al Prof. Rudolf F. Ertl, exsecretario general del Institutum Canarium, la revisión de las transcripciones.

24 WILDPRET (1901).

25 El texto en cursiva lo escribe Wildpret en español.

obra que Usted escribió sobre Ceilán, que me alegró muchísimo. También me regaló la estupenda obra que él escribió sobre Tenerife, que he leído con gran interés. El Sr. Meyer quería volver hace algunos años y viajar a La Gomera y describirla como hizo con Tenerife, pero lamentablemente no lo hizo debido a la guerra hispano-americana, yo mismo se lo desaconsejé. Por favor, cuénteme cómo le va y si finalmente llevará a cabo su propósito.

Espero que Usted haya regresado con salud de su interesante viaje a Java y que una vez más haya traído al mundo científico ricas muestras de la Naturaleza. ¡¡Cuánto me alegraría saber también de esto!! Como también sobre el viaje del Barón de Humboldt a Tenerife, y de corazón le ruego a Usted que, como su acompañante al pico, me envíe una fotografía suya como recuerdo.

A mí, como le habrá contado el Sr. Bassler, me va bien, y por ahora a mis 67 años estoy más saludable que nunca. Desde 1893 ya no estoy en el Jardín Botánico; me marché porque se me quería obligar a hacerme español, porque se me había robado y no se me quería pagar, *¡a la española!* Naturalmente, como suizo anciano y libre, no quise cambiar mi leal honra suiza por la española y cesé. De sueldo atrasado y de pagos que yo anticipé se me adeudan más de 8.000 pesetas y en total, en mis 45 años de estancia aquí, he perdido más de 26.000 pesetas, o, mejor dicho, me han sido robadas. Desde entonces, el Jardín Botánico va realmente para atrás, pues el Gobierno con la situación financiera actual ni puede ni hace nada por los científicos. ¡Desde hace algunos años declaro mi haber, pero hasta hoy no se me ha pagado! España, el país de los *hidalgos*, se encamina a su hundimiento y creo que las Canarias pronto pasarán a otras manos, lo que deseo de corazón a sus gentes, en general buenas, y que se liberen del régimen de los eclesiásticos.

Desde su estancia aquí han cambiado muchas cosas, p. ej., con carreteras, buenos hoteles, plazas públicas, jardines, tráfico marítimo, mejores edificaciones, incluso hay un tranvía de Santa Cruz a La Laguna, etc. Pero con los colegios la situación sigue siendo miserable. ¡¡La provincia adeuda a los pobres y mal pagados maestros más de 60.000 pesetas!!! Esto no sucede ni en la culta Alemania ni en la querida y libre Suiza.

El pasado invierno tuve el placer de conocer aquí al famoso botánico Sr. Dr. Engler, de Berlín, que vino a herborizar para su herbario en Berlín. El Dr. Engler parece ser que es uno de los primeros botánicos de Europa y un hombre muy activo y capaz.

A través de mis periódicos suizos sé de lo que acontece en Europa ¡y espero que no se llegue a una matanza humana, como se teme!

¿Dónde están actualmente el Sr. Dr. Fritsch y Hartung? Por favor, hónreme con unas líneas y envíeme una foto suya que anhelo mucho y que guardaré mejor que a una imagen sagrada.

Con un afectuoso saludo le queda suyo afectísimo su viejo amigo de la Naturaleza Hermann Wildpret.

3.1.1. De la subida al pico y habilidades de Haeckel

Considerando que la subida al Teide fue lo que más caló en la memoria de Wildpret, empezaremos sintetizándola en unas líneas. En general, la excursión requería dos o incluso tres días, pues se pasaba noche a mitad de camino para emprender el tramo final de madrugada, pero como en invierno el frío impedía pernoctar al raso, Haeckel la hizo de una tirada. La expedición salió de La Orotava a las 00:30 h del 25 al 26 de noviembre, encabezada por Manuel Reyes, uno de los guías entonces más veteranos y experimentados del pico, seguido de Wildpret —que lo había subido ya en cinco ocasiones²⁶—, Haeckel, Greeff, Fol y Mikloucho-Maclay, cada uno en su mulo y con su arriero respectivo.

A las 6:00h de la mañana llegaron al Portillo y descansaron media hora. Ya en la Estancia de los Ingleses —en aquel entonces era solo una especie de caverna formada por dos rocas inclinadas que ofrecía cierto abrigo contra el viento— encendieron una pequeña hoguera, desayunaron frugalmente y reposaron otra media hora. Allí se quedaron los mulos y los tres acompañantes de Haeckel, que abandonaron, pues empezaba el tramo a pie. Continuaron el guía, Wildpret y Haeckel, pero a poco de sobrepasar las Narices del pico, también el guía se plantó y se volvió. Al iniciar el trayecto más encumbrado del cráter, ya con las manos «heridas por la infinidad de aristas cortantes de los fragmentos del hielo y por los agudos bordes de los bloques de obsidias a los que no había otro remedio que agarrarse fuertemente», y afectados «por la congestión en la cabeza

26 WILDPRET (1902a, 1902b).

y la opresión en el pecho», Wildpret cayó súbitamente desmayado, pero Haeckel logró reanimarlo frotándole la frente y dándole unos sorbos de ron²⁷.

A las doce en punto del día 26 de noviembre experimenté con orgullo la satisfacción de hollar la cúspide más alta del volcán, a 12.200 pies sobre el mar. Clavé mi tranca de laurel sobre la capa de hielo que cubría la porción superior del borde del cráter, y a él até mi pañuelo, que el viento sacudió. Diez minutos después llegaba el Sr. Wildpret.

Extenuados, buscaron un punto al socaire del fuerte viento de suroeste. Emulando a Humboldt, que había alcanzado la misma cima 67 años antes —a las ocho de la mañana del 22 de junio de 1799²⁸— la descripción de Haeckel está bañada de romanticismo: «La hora que duró mi permanencia en el borde del cráter del pico del Teide, y que transcurrió tan rápida como si hubiese sido sólo un minuto, pertenece a una de las más inolvidables de mi vida»²⁹.

A las 13:00 h iniciaron el descenso y sobre las 15:00 h reencontraron al guía, a sus compañeros y a los arrieros en la Estancia de los Ingleses, descansaron media hora y comieron lo que les quedaba. Pasado el Portillo anocheció. Wildpret y Haeckel se durmieron en el lomo de sus mulos. A las 22:30 h entraron en La Orotava colmados de felicidad. Habían empleado veintidós horas en el camino, por lo que, restando las dos de paradas, habían estado en marcha veinte horas³⁰. Humboldt —obviamente con pequeñas paradas aquí y allá para hacer observaciones y tomar notas— hizo el mismo recorrido en unas 48 horas³¹. El contraste con la información del sabio del *Cosmos*³², que, pese a haber comenzado ya el verano, nos dice que a las ocho de la mañana estaban muertos de frío, «con el termómetro sosteniéndose un poco por encima del punto de congelación», nos da idea de las bajísimas temperaturas que debieron soportar Haeckel y Wildpret.

Aquella proeza tuvo pronto eco en Alemania. Inicialmente, Haeckel envió una descripción a su amigo y compañero de estudios, el anatomista y zoólogo Carl Gegenbaur, que a su vez la reenvió a los padres de Haeckel³³. Luego, ya de vuelta en Alemania, Haeckel impartió una conferencia en la Universidad de Jena el 22 de enero de 1868, que dos días después describía por carta a su madre:

Mi conferencia «sobre el pico de Tenerife» la pronuncié felizmente el miércoles 22. Tuvo un éxito enorme. Aunque hablé más de una hora, el público se mantuvo atento hasta el final. Se ocupó hasta el último asiento de la gran *Rosensaal*. El viejo Frommann, que vende las entradas, decía que nunca había visto algo igual. A Agnes³⁴ y a mí nos colmaron de felicitaciones, de lo que ella estuvo muy orgullosa. Tu corazón de madre habría palpitado de alegría, mi queridísima mamá; qué pena que no estuvieses allí³⁵.

Aún a principios de 1869, el hermano de Haeckel le ofrecía la posibilidad de repetir la conferencia en la ciudad de Potsdam³⁶.

Pasando ahora a la anécdota mencionada por Wildpret sobre el paseo en barca en el Puerto de la Cruz y la habilidad de Haeckel para nadar en el mar, que asombró a los barqueros, ocurrió en los días siguientes a la aventura del Teide, pues el sabio de Jena y sus acompañantes partieron el cuatro de diciembre para Lanzarote, adonde llegaron el día nueve. Haeckel no recoge la anécdota ni en las cartas que desde Tenerife envió a sus familiares y amigos, ni en su relato sobre el pico,

27 HAECKEL (2009), pp. 65, 68, 71, 77, 78.

28 HUMBOLDT (1941, I), p. 122.

29 HAECKEL (2009), p. 80.

30 HAECKEL (2009), p. 86.

31 Salió de La Orotava en la mañana del 21 de junio y regresó cerca del anochecer del 22 (HUMBOLDT, [1941, I], pp. 108-136).

32 Recordemos que con esta obra (*Kosmos*, en alemán), el sabio prusiano trató ofrecer una síntesis de los conocimientos de su época sobre fenómenos terrestres y celestes.

33 HAECKEL, C. G. (1866).

34 Agnes, de soltera Huschke, era la segunda esposa de Haeckel.

35 HAECKEL (1868).

36 HAECKEL, K. (1869).

pero sí nos deja una muy similar vivida en Arrecife, donde él y sus tres acompañantes se adentraban a diario en el mar para capturar los animales marinos objeto de sus estudios evolucionistas:

Hace poco, las olas alcanzaron tal altura que estuvimos a punto de naufragar. Tres grandes golpes de mar seguidos dieron contra nuestro bote, que por un momento se hundió, y sólo se mantuvo a flote gracias a que los cuatro, junto con el barquero, achicamos agua durante un cuarto de hora con los cubos y recipientes de cristal. Naturalmente, quedamos empapados de los pies a la cabeza, y hubimos de nadar vestidos hasta la orilla. Fue una escena de indescriptible confusión, pues los aperos de pesca que llevábamos flotaban de un lado para otro, y los vasos, lógicamente, se rompieron en mil pedazos. Dr. Greeff, que no posee mucho coraje, gritaba fuera de sí; sentí mucho miedo por Mikloucho, el único del grupo que no sabía nadar, pero que observaba con gran sangre fría cómo se hundía el bote. Afortunadamente, la aventura, que fácilmente podía haber sido más grave, pasó sin mayores consecuencias, y luego nos dio mucho que reír³⁷.

En realidad, Haeckel había tenido experiencias con el mar bastante antes de venir a Canarias: siendo estudiante acompañó a su profesor Albert von Kölliker (el «descubridor» en Alemania de nuestro universal Ramón y Cajal) a Niza en las vacaciones de 1856 para investigar los animales marinos; en 1859-1860 pasó una temporada en Mesina estudiando los radiolarios, y en 1865 investigó las medusas en la isla alemana de Helgoland en el Mar del Norte. Aquellos viajes conllevaban bañarse en la playa y adentrarse en el mar para capturar la fauna pelágica³⁸. En cualquier caso, Haeckel poseía una excepcional condición física, que, por ejemplo, le permitió viajar a tierras lejanas incluso a edad avanzada. Prueba de ello fue el viaje a Java sobre el que Theodor Bassler dio noticias a Wildpret: ya con 66 años viajó a la región entonces denominada Insulindia o archipiélago Malayo, hoy ocupado mayoritariamente por Indonesia, y que incluyó la isla de Java. Aquel viaje, del 21 de agosto de 1900 al 28 de abril de 1901, quedó recogido en *Aus Insulinde. Malayische Reisebriefe*³⁹, que vio la luz precisamente el mismo mes de 1901 en el que Wildpret escribió su primera carta.

3.1.2. Viajeros alemanes en la carta de Wildpret

Otro aspecto interesante de esta primera carta de Wildpret es el de los viajeros alemanes que menciona haber conocido en Tenerife. Exceptuando a los tres acompañantes de Haeckel —Greeff, Fol y Mikloucho-Maclar—, que ya se han abordado *in extenso*⁴⁰, del primero, Theodor Bassler, apenas se encuentra información biográfica. Aunque Wildpret indica que era de Jena, la única conexión que hemos logrado establecer entre él y Haeckel es la Liga Pangermánica⁴¹: el darwinista alemán había sido cofundador y miembro de su comité ejecutivo de 1891 a 1893⁴², y Bassler actuó luego como intermediario cuando se elaboró la política de colonización alemana en el Báltico entre 1906-1913 con la participación de la Liga⁴³, y fue editor de su periódico, *Alldeutsche Blätter*, de octubre de 1910 a mayo de 1911⁴⁴.

Bassler, que vivió algunos años en Rusia⁴⁵, es el autor de la obra *La germanidad en Rusia* (*Das Deutschtum in Russland*), en la que describe los grupos de alemanes que a la vuelta del siglo XIX vivían en diversas partes de aquel país. Sobre las razones de su estancia en Tenerife, cabe imaginar que estuviera de paso hacia o desde las colonias alemanas en África o simplemente para

37 SARMIENTO (2011), p. 51.

38 SARMIENTO (2011), pp. 23-25.

39 HAECKEL (1901).

40 SARMIENTO (2011).

41 En alemán *Alldeutscher Verband*, había sido creada en 1891 con el objetivo de fortalecer la conciencia nacional alemana. Con una visión de política colonial imperialista, reivindicaba la germanidad fuera de Alemania, pedía la ampliación de la flota alemana y se reconocía contraria a las minorías nacionales en Alemania. La Liga perdió importancia en la década de 1920 y se disolvió en 1930 (PETERS [2012]).

42 BONHARD (1920), pp. 184, 271. No obstante, Haeckel abandonaría la Liga poco después.

43 FLEISCHHAUER (1983), pp. 21-22.

44 CHICKERING (1984), 105.

45 CHICKERING (1984), 105.

descansar, como hicieron otros conocidos de Haeckel. Un tal Ifoodor [sic] Bassler, que el *Diario de Tenerife* anunciaba el 15 de junio de 1901 entre las personas con cartas pendientes de retirar de la Administración principal de Correos en Santa Cruz de Tenerife, es sin duda, nuestro personaje⁴⁶.

El siguiente viajero, al que Wildpret se refiere como yerno de Haeckel, es el relativamente bien conocido Hans Meyer (1858-1929), que estuvo en Tenerife los meses de marzo y abril de 1894. Tenía entonces 36 años y de aquella estancia resultó su libro *La isla de Tenerife (Die Insel Tenerife)*⁴⁷, concebido como guía manejable de la isla y compendio de su espléndida naturaleza para lectores con formación en ciencias naturales⁴⁸. Hijo del célebre editor Herrmann Julius Meyer, había estudiado geografía, historia y ciencias políticas, y a partir de 1882 viajado a la India, Filipinas, Estados Unidos y África —donde, junto con Purtscheller, fue el primer europeo en escalar el Kilimanjaro en 1889—. En 1894 sucedió a su padre en la dirección de la famosa editorial Bibliographisches Institut. Años después, en 1903, efectuó investigaciones vulcanológicas en Ecuador. Entre 1915-1928, ejerció la cátedra de Geografía y Política colonial en la Universidad de Leipzig. Su obra *Das Deutsche Kolonialreich* (1909/10) ofrece una visión global de la política colonial alemana⁴⁹.

Aunque en su texto Meyer no precisa la cronología de su estancia en Canarias —limitándose a decir que salió de Tenerife a finales de abril—⁵⁰, la correspondencia de Haeckel nos aclara que estuvo ocho semanas, durante las cuales su mujer, que no pudo acompañarlo por estar embarazada, permaneció en casa de Haeckel⁵¹. Meyer se había casado en 1891 con Elisabeth Charlotte Emma —hasta entonces Haeckel, y luego Meyer— con la que tuvo tres hijos⁵². Dado el aprecio que Wildpret tenía a Haeckel, era obvio que también su relación con Meyer fuese especialmente cordial. De hecho, cada vez que regresaba de sus frecuentes bajadas desde La Orotava al Puerto de la Cruz para comprar, recolectar o fotografiar, Meyer paraba en el Botánico «para visitar al Maestro Wildpret, [...] y admirar con él los objetos de sus mimos»⁵³. Y era lógico, por tanto, que Wildpret anhelase volver a verlo en Tenerife y que se reencontrasen en Suiza, aunque no debió de ser en 1893 como claramente escribe en su carta manuscrita, sino al menos tres años después, pues el libro de Meyer sobre Tenerife, que le regaló, no se publicó hasta 1896. En cuanto al otro libro, se trataba de *Indische Reisebriefe*, en el que el sabio de Jena recoge las impresiones de su primer viaje a los Trópicos —India y Ceilán (Sri Lanka)— en 1881-1882⁵⁴.

Del comentario de Wildpret se desprende que no disponía del relato de Humboldt sobre su paso por Tenerife y la célebre subida al Teide, por lo que también deseaba tener una copia; no obstante, por encima de todo, anhelaba fervientemente tener una foto de Haeckel como recuerdo de la azarosa aventura a finales de 1866. Al segundo viaje de Meyer a Tenerife nos referiremos más adelante.

Menos conocido —salvo entre los especialistas en botánica— es el geobotánico Adolf Engler (1844-1930), que pasó en las islas seis semanas, de mediados de marzo a finales de abril de 1901. Para entonces tenía 55 años y gozaba de enorme prestigio como investigador, académico y editor: dirigía el Jardín y Museo Botánico de Berlín, ostentaba la cátedra de Geobotánica en la Friedrich-Wilhelms-Universität de aquella ciudad y llevaba la acreditada revista de geobotánica y botánica sistemática *Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*,

46 «Crónica» (1901), p. 2.

47 MEYER (1896).

48 MEYER (1896), p. III.

49 SCHMITTHENNER (1930).

50 MEYER (1896), p. 279.

51 HAECKEL (1894a, 1894b). Curiosamente —acaso debido a información proporcionada erróneamente al periódico o a un cambio de última hora por parte de Meyer—, dos notas de prensa en el *Diario de Tenerife* sitúan la partida del científico alemán el 10 de abril. «Desde el sábado [día 7] se halla en esta Capital el reputado explorador africanista, Dr. Hans Meyer, que regresa á su país (Alemania) donde parece que publicará las impresiones de su último viaje». («Crónica» [9 abril 1894], p. 2). «El vapor correo *Hespérides*, que salió esta mañana para Cádiz, lleva los siguientes pasajeros: [...] Mr. Hans Meyer [...]». («Crónica» [10 abril 1894], p. 2).

52 SCHMITTHENNER (1930), p. 136.

53 MEYER (1896), p. 98.

54 HAECKEL (1883).

que había fundado en 1880⁵⁵ —y en la que, dicho sea de paso, publicaron muchos de los botánicos germanoparlantes que investigaron en nuestro archipiélago (Bolle, Christ, Bornmüller, Rikli, Burchard, etc.)—. De sus ocho grandes viajes destacaron los realizados al continente africano, al que dedicó gran parte de sus trabajos.

En el archipiélago hizo Engler exhaustivos recorridos en Gran Canaria y, a partir del 25 marzo, en Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro. Su investigación sobre la flora canaria quedó recogida el cap. 5, apdo. 67 de *Die Pflanzenwelt Afrikas, insbesondere seiner tropischen Gebiete*⁵⁶. Sobre su estancia en las islas —a las que mencionaba a menudo en sus conversaciones⁵⁷—, solo dejó informaciones sueltas. Tres periódicos tinerfeños se hicieron eco de ella: *La Región Canaria* informaba el 21 de marzo de la llegada del «Director del Real Jardín de Plantas y del Museo Botánico de Berlín, Dr. Engler con objeto de hacer estudios y recoger colecciones botánicas para los establecimientos confiados á su dirección»⁵⁸; un día antes, *La Opinión* comunicaba que las autoridades a las que él se lo solicitare debían prestarle ayuda⁵⁹, y, finalmente, el 30 de abril, el *Diario de Tenerife* informaba de su partida:

Después de una corta estancia entre nosotros han regresado á Europa el sabio naturalista, profesor y director del Jardín botánico de Berlín A. Engler y su ayudante el Dr. Frietaender⁶⁰. Dichos naturalistas han explorado las islas de Tenerife, Palma y Gomera. Llevan ejemplares vivos de nuestra flora para el Jardín de aclimatación de Berlín. En su viaje, ha descubierto el señor Engler una nueva especie de *Lotus*, propio de la Gomera; de modo que el nombre del botánico berlinés quedará unido á los de los numerosos sabios que han estudiado las islas⁶¹.

Como se desprende de las últimas líneas de la carta que nos ocupa, Wildpret había conocido también al geólogo alemán Karl von Fritsch (1838-1906) cuando visitó el Jardín en 1863. Allí lo puso en contacto con el botánico alemán Gustav Mann, que se encontraba en la isla y juntos hicieron algunas excursiones por la cordillera de Anaga⁶². En aquella primera estancia, Fritsch estuvo en las islas desde septiembre de 1862 a mediados de junio de 1863. Como veremos en la segunda carta, Wildpret se refiere a él como «mi viejo amigo en Halle», por lo que es muy probable que se viesen nuevamente cuando el insigne geólogo volvió a Tenerife del 7 al 13 de mayo de 1872, de paso hacia el Atlas marroquí⁶³. Ambos compartían relación con Suiza, pues Fritsch se habilitó en la Facultad de Filosofía en Zúrich justo al regresar de su primer viaje a Canarias, y en aquella universidad impartió docencia hasta 1867⁶⁴. Tras ejercerla también algunos años en Bonn, a partir de 1876 llevó la cátedra de Geología en la Universidad de Halle, donde dirigió una de las primeras tesis doctorales sobre Canarias en el siglo XIX⁶⁵.

En cuanto al también geólogo alemán Georg Hartung (1821-1891), que estuvo en Canarias en 1854 y 1855, Wildpret no pudo conocerlo en Tenerife, adonde llegó en 1856. Sabría de él a través de Fritsch, con quien colaboró en una de sus publicaciones sobre el archipiélago, o acaso de alguna coincidencia en Suiza⁶⁶. Sea como fuere, Wildpret da la impresión de no saber que Hartung había fallecido en 1891 en Heidelberg⁶⁷.

55 DIELS (1931).

56 ENGLER (1910), pp. 822-866.

57 DIELS (1931), p. 30.

58 «Información» (21 marzo 1901), p. 3.

59 «Auxilio» (20 marzo 1901), p. 3.

60 No hemos logrado desvelar quién es este Frietaender, que, en cualquier caso, muy probablemente esté erróneamente escrito por el apellido Friedländer.

61 «Crónica» (30 abril 1901), p. 2.

62 FRITSCH (2006), p. 49.

63 FRITSCH (1872), p. 365. Aquellos dos viajes dieron lugar a varias conferencias de Fritsch, así como a la publicación de artículos y algunas monografías (cf. SARMIENTO [2021], p. 91).

64 SARMIENTO (2021), p. 88.

65 SARMIENTO (2021), pp. 90-93. Para información más detallada sobre este eminente geólogo, véase el estudio introductorio de Batista Rodríguez y Tabares Plasencia en FRITSCH (2006), pp. 9-21.

66 Para la estancia y aportación de Hartung sobre Canarias, véase SARMIENTO (2005 / 2012), pp. 247-319; GÓIS-MARQUES, MENEZES y MADEIRA (2021).

67 GÓIS-MARQUES, MENEZES y MADEIRA (2021), p. 217.

3.1.3. La precaria situación de Wildpret en el Jardín Botánico de La Orotava

La información indicada por Wildpret de que desde 1893 ya no estaba en el Jardín Botánico⁶⁸ es a mi juicio equivocada, pues, como vimos antes, Meyer aún lo visitó allí en abril y mayo de 1894⁶⁹. Y Santos Guerra señala que abandonó el Jardín en 1894 cuando, tras proponérsele el nombramiento como director con la condición de renunciar a su nacionalidad suiza⁷⁰, optó por conservar el vínculo jurídico con su madre patria. La salida se situaría incluso en 1896 si, teniendo en cuenta que entró en el Botánico en 1860 —dato en el que coinciden todas las fuentes consultadas⁷¹—, atendemos al comentario de Wildpret de la Torre, su bisnieto, de que su «bisabuelo pasó 36 años al frente del Jardín de Aclimatación de La Orotava»⁷².

Obviando la minucia cronológica, lo que llama poderosamente la atención es que se pusiese ante tal brete a una persona de probada y loada honradez, de excepcionales conocimientos de jardinería y de enorme popularidad tanto entre el sinnúmero de viajeros europeos que lo conocieron en el Jardín, como entre la propia población tinerfeña, en la que estaba perfectamente integrado. ¿Podiera obedecer aquella situación a recelos por parte de los directores del Jardín, a efervescencias interculturales o a verdaderos motivos jurídicos? Dadas la vehemencia y reiteración con las que Wildpret se refiere a este asunto, a falta de información precisa cabe pensar que concurriesen las tres razones.

Sí es bien conocido que de 1889 a 1905 los directores del Botánico fueron ingenieros agrónomos, y que con frecuencia la dotación económica era tan reducida que no cubría ni los gastos de conservación⁷³. Era obvio que del exiguo presupuesto a Wildpret no le llegaba su merecido sueldo, pero sus legítimas y —sin duda, dado su carácter suizo— firmes reclamaciones resultarían incómodas, en primera instancia al director de turno. Uno de sus biógrafos, Eugen Bolleter, que lo conoció personalmente en 1908, escribía que su compatriota «amaba lo bueno y lo bello, pero aborrecía lo malo con toda su alma», y que cuando «hablaba de las *cosas de España*, sus ojos brillaban de furor», oponiéndose con coraje a la mentira, la calumnia, la hipocresía y la falsedad⁷⁴. Y no era de extrañar, pues se había formado en una escuela que perseguía introducir el espíritu reformador del también suizo Heinrich Pestalozzi aplicando a la pedagogía, entre otros, los ideales de la Ilustración. De ahí también venía su visión anticlerical y sus comentarios sobre los que consideraba principales problemas españoles: el descuido de la enseñanza y educación de los jóvenes y el apego a la religión católica.

Ya a principios de 1890 el entonces director, el ingeniero agrónomo de la provincia, Juan Pasquau y Cerquella, acusó a Wildpret de disponer de semillas y plantas pertenecientes al Jardín para uso privado; por orden de la Alcaldía del Puerto de la Cruz, se le instruyó un expediente gubernativo y quedó suspendido de empleo. Afortunadamente, la Comisión Provincial, aportando argumentos propicios y destacando la honradez y eficacia de Wildpret, así como la necesidad y pertinencia de que continuara compaginando su actividad privada con las tareas del Jardín dado su exiguo sueldo y los buenos servicios prestados, informó favorablemente, aconsejando al gobernador civil que se levantase la suspensión de empleo⁷⁵. Y así ocurrió, pues el 29 de abril el gobernador cursó al alcalde «las órdenes oportunas para que se dé posesión del cargo de Jardinero del botánico á D. Germán Wildpret y se le entreguen las llaves del Establecimiento [...]»⁷⁶. Dos semanas antes había marchado definitivamente a la península D. Juan Pasquau y Cerquella⁷⁷.

68 WILDPRET (1901).

69 MEYER (1896), pp. 98-99.

70 SANTOS (2005).

71 MASFERRER ([1880] 1910), p. 4, que precisa que fue el 15 de agosto; BOLLETER (1909), p. 106; MATOS (2000), p. 18; SANTOS (2005).

72 WILDPRET DE LA TORRE (2011), p. 156.

73 RODRÍGUEZ (1980), pp. 43-44. Anteriormente, la dirección la había llevado la Sociedad Económica de Amigos del País, luego pasó al gobernador civil de las islas, que lo arrendó a particulares, con lo que desde 1851 fueron directores vecinos ilustres residentes en la villa de La Orotava.

74 BOLLETER (1909), pp. 110-111.

75 «Cabos sueltos» (19 marzo 1890), p. 2; (26 marzo 1890), p. 2.

76 «Crónica» (1 mayo 1890), p. 2.

77 «Sección provincial» (20 abril 1890), p. 3.

El problema de sueldos impagados no era nuevo: al antecesor de Wildpret, el francés Miguel Dugour, que ejerció desde 1835, se le dejaron de abonar las pagas correspondientes a 1836, 1837 y 1843. Cabe destacar, por otro lado, que ya el primer jardinero que tuvo el Botánico, de 1795 a 1805, el inglés Cornelio Macmannus, tenía recogido en su contrato la posibilidad de ejercer la jardinería de forma privada siempre que no estorbase su labor en el Jardín. Y algo parecido tenía también Dugour en el suyo⁷⁸.

Menos clara está la asunción de la nacionalidad española a la que se vio abocado Wildpret⁷⁹. Considerando que el planteamiento venía del gobernador civil⁸⁰, cabe preguntarse si se perseguía realmente regularizar su situación laboral en el Jardín o «forzarlo» a dejar el empleo a sabiendas de que nunca renunciaría a su querida condición helvética, utilizando ahora una razón jurídica frente a la que no cupiesen los argumentos aportados en el conflicto de cuatro años atrás. Veamos una posible interpretación: el artículo 1 de la Constitución española de 1876 (que aclaraba quiénes podían ser españoles) disponía en su apartado 4 que la calidad de español se perdía «por adquirir naturaleza en país extranjero»; por otro lado, la legislación entonces vigente establecía claramente que los extranjeros no podían tener ni oficios o cargos públicos⁸¹. Recordemos que el Jardín Botánico se había creado mediante Real Orden de 17 de agosto de 1788 y que, entre el personal contemplado posteriormente para el jardín figuraba un director, un jardinero y varios jornaleros⁸². Wildpret había sido nombrado en 1860 como «jardinero interino»⁸³ (conforme a la RAE, supliendo por algún tiempo a otra persona o ejerciendo el empleo por ausencia o falta de otro) y como tal había ejercido hasta 1894 (?).

Por otro lado, ya entrado el siglo XIX se definió al extranjero por oposición al nacional en una legislación civil que condicionaría el acceso a derechos y obligaciones. Luego, en el Código Civil de 1889, art. 18, se menciona por primera vez el concepto de nacionalidad, en cuanto que estado jurídico-civil regulado, cuyo proceso de adquisición se completaba con la inscripción «como español en el Registro Civil»⁸⁴. Asimismo, en el último cuarto del siglo XIX dio un paso adelante en su definición el concepto de «empleado público», vinculándose «empleo público» a la percepción de un sueldo pagado por el poder central, la provincia o el municipio, y con carácter de permanente⁸⁵. En otras palabras, no parece que la decisión del gobernador civil de forzar a Wildpret a adoptar la nacionalidad española o abandonar el empleo fuera puramente arbitraria, sino que obedecía al desarrollo legislativo español de aquel momento, y que, para percibir su sueldo de una de las administraciones mencionadas, debía nacionalizarse español.

Tuviera o no que ver con la decisión gubernamental, es de recordar que el 30 de noviembre de 1893 había cesado como gobernador civil de Canarias D. Alonso Román Vega y que ese mismo día se nombró como sucesor a D. Luis Felipe García Marchante⁸⁶, y muy poco después, el 16 de enero de 1894, se aprobaron los planes del edificio para la escuela de capataces jardineros anexa al Jardín Botánico⁸⁷. Cabe señalar adicionalmente que en torno a las fechas en las que se exigió a Wildpret nacionalizarse español era frecuente que extranjeros residentes en España solicitasen la nacionalidad y la adquiriesen. Por ejemplo, mediante dos reales decretos de 23 de septiembre de 1893 les fue concedida al súbdito alemán D. Francisco Luis Clauss y a D. Alfonso Francisco Martín Antonio Bezaine y Peña, «con arreglo á las leyes vigentes»⁸⁸; o en febrero de 1894, a D. Carlos Verger y Fiasetti⁸⁹. Pero igualmente hemos encontrado casos similares de 1891 y 1892.

78 MASFERRER ([1880] 1910), pp. 33, 25.

79 En la prensa tinerfeña de la época parece existir un vacío informativo a este respecto.

80 BOLLETER (1909), p. 106.

81 PASTORIZA (2017), p. 343.

82 MASFERRER ([1880] 1910), pp. 17-20.

83 MASFERRER ([1880] 1910), p. 35. La fecha del nombramiento fue el 15 de agosto de 1860. Hasta esa fecha lo había sido el francés D. Miguel Dugour.

84 PASTORIZA (2017), pp. 354, 359.

85 TOSCAS y AYALA (2003), s. p.

86 «De leyes, reales decretos ...» (31 diciembre 1893), p. 996.

87 «Crónica» (16 enero 1894), p. 2.

88 «Ministerio de la Gobernación. Real Decreto» (27 septiembre 1893), p. 1151.

89 «Ministerio de la Gobernación. Real Decreto» (16 febrero 1894), p. 629.

No menos triste resultaba la deuda que la Administración española tenía con Wildpret, sobre la que se manifestaron numerosos autores, entre ellos, los viajeros europeos que lo conocieron y con los que, sin duda, se despacharía bien a gusto. Hans Meyer escribía que no solo tenía fijado un sueldo ridículamente bajo pese a sus más de cuarenta años de sacrificado trabajo, sino que no había visto un céntimo desde hacía ocho meses⁹⁰. Según Bolleter, el presupuesto del Jardín había sido el mismo entre 1860-1893: 7500 pesetas, distribuidas en 2000 para sueldo del director, 1000 para el jardinero, 1500 para los restantes trabajadores y 3500 para compras, abonos, herramientas, trabajos necesarios, etc.)⁹¹. Por si fuera poco, las cantidades asignadas anualmente para el mantenimiento se quedaban en gran parte en manos del funcionario superior en Madrid, que nunca había visto el Jardín; el pequeño remanente lo retenía el director español, que vivía en Santa Cruz, como compensación por el sueldo que se le lleva retenido desde hace años, y a Wildpret, sobre el que recaía toda la carga del trabajo, no le quedaba nada⁹². También Whitford se refiere en términos parecidos a aquella penosa situación, al señalar que en general se desconocía lo que percibía el oficial, pero que a Wildpret solo se le pagaba un salario de doscientos dólares anuales, invariable desde hacía más de 30 años⁹³. No era de extrañar, pues, que en ocasiones Wildpret pagara jornales de su propio bolsillo, y que buscara su propio sustento en el pequeño negocio de jardinería en su casa de La Orotava, sin el que, como acertaba el insigne antropólogo francés René Verneau —que visitó el Botánico en la segunda mitad de la década de 1880—, «sería difícil que le llegara el dinero, incluso no comiendo sino gofio»⁹⁴.

3.1.4. Otros comentarios de Wildpret

Las penurias económicas, como le cuenta Wildpret a Haeckel, afectaban igualmente al estado de la enseñanza, especialmente la primaria, a finales del siglo XIX en Canarias: entre otros males, las deudas a los maestros eran endémicas, los pagos de sus haberes muy irregulares y los salarios tan bajos que la mayoría «se debatían entre la miseria y el hambre». Aún entonces eran los municipios los que ejercían el poder educativo, con los caciques locales cometiendo múltiples irregularidades y sin que apenas surtieran efecto los decretos y las circulares de las autoridades provinciales que a veces mediaban⁹⁵. Curiosamente, algunos días después de Wildpret escribir a Haeckel, un Real Decreto de 26 de octubre de 1901 anunciaba que la Administración central del Estado asumía el pago a los maestros.

Afortunadamente, no todo era negativo, pues Wildpret también escribe a su amigo de Jena que algunas cosas habían mejorado en los 35 años transcurridos desde su estancia en Tenerife: por ejemplo, el 7 de abril de aquel año de 1901 se había inaugurado el tranvía entre Santa Cruz y La Laguna, construido por la sociedad belga Société Anonyme des Tramways Électriques de Teneriffe & Extensions, que luego lo continuaría hasta Tacoronte en 1904. Por otro lado, la hospedería había avanzado considerablemente con alojamientos de notable confort, como el Hotel Marquesa (originalmente, English Hotel) construido por la familia Cologan en 1884 en el Puerto, o el Sanatorium u Orotava Grand Hotel, más conocido como Hotel Martiánez, abierto dos años después por la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava, primera empresa turística canaria. A finales del siglo XIX, el Puerto se había convertido en enclave vacacional y el Teide consolidado como reclamo turístico, aliviándose considerablemente la llegada a su cima con la posibilidad de pernoctar a mitad de camino en el refugio de Altavista construido por el británico George Graham-Toler en 1891⁹⁶.

90 MEYER (1896), pp. 98-99.

91 BOLLETER (1909), p. 109.

92 MEYER (1896), pp. 98-99.

93 WHITFORD (1890), p. 37.

94 VERNEAU ([1891] 2003), p. 244.

95 GONZÁLEZ PÉREZ (2003), pp. 105, 108.

96 GONZÁLEZ y MIRANDA (2002), pp. 81-82, 87, 101, 103, 110.

3.2. Segunda carta y comentarios

La Orotava, 1 de marzo 1902

Querido y estimado Sr. Haeckel:

Mis más sinceras gracias por su regalo tan apreciado y valioso para mí: sus libros que tanto me interesan, y que después de mucho buscar y reclamar están en mi poder, así como su magnífica foto que tanto he ansiado tener, que nos recuerda la subida al pico en el año 1866.

Como revancha le adjunto mi último retrato, en el que reconocerá mis 68 años. Gracias a Dios estoy sano e incluso más que entonces y desde 1856 en Tenerife, ¡donde he vivido muchas cosas buenas, pero también malas! Desde que me marché del Jardín en 1893 vivo de una modesta pensión de mis hijos, a los que cedí todos mis negocios. Lamento que quienes nos acompañaron en aquella ocasión ya no vivan; no he vuelto a saber de Usted desde su estancia aquí. Aún sigo esperando a su yerno, el Sr. Dr. Hans Meyer, que hace unos años quería venir con su esposa para también elaborar una descripción de La Palma como en su magnífica obra sobre Tenerife. José, el guía del Sr. Meyer al pico, sigue esperando por el famoso naturalista. Nuestros barqueros en El Puerto, también ya mayores, se acuerdan aún de cuando Usted volvió nadando en el mar hasta el muelle y decían que, como Usted era tan valiente, debía de ser una criatura sobrehumana. ¡*Ave María santísima, qué hombre este!*⁹⁷.

Desde 1856 he estado ocho veces en el pico y he descubierto muchas cosas. Ahora hay una casa en Altavista donde se puede pernoctar cómodamente. Aunque lentamente, aquí también se va progresando, ¡la corriente del tiempo tira de todo! Si lo desea, le enviaré hermosas y bien logradas fotografías de aquí. El texto del pico lo enviaré más adelante, quiero traducirlo al español. A Dr. Fritsch, mi viejo amigo en Halle, también le escribiré, y le ruego que le dé saludos de mi parte, así como al Sr. Hans Meyer en Leipzig.

A la espera de sus futuras noticias, reciba los más afectuosos saludos y los recuerdos más cariñosos de su afectísimo y anciano

Hermann Wildpret.

A principios de 1902, Wildpret había recibido, por fin, las primeras noticias directas de su admirado amigo de Jena, 36 años después de conocerlo en Tenerife. La carta venía acompañada de la ansiada foto y algunos de sus libros, entre ellos —aunque Wildpret no lo indica hasta la tercera carta— *Los enigmas del universo* (*Die Welträthsel*, 1899), que el entrañable suizo lee con fruición. Con este libro había culminado Haeckel la popularización de sus ideas evolucionistas con un éxito extraordinario: pocos meses después de su publicación se habían vendido los diez mil ejemplares de la primera edición, y en un año más de cien mil de otra más económica. Dicho sea de paso, también tuvo considerable repercusión en Canarias⁹⁸.

En cuanto al prometido segundo viaje de Meyer a las islas, tuvo lugar a principios del verano de 1929, recién jubilado y —esta vez sí— acompañado de su mujer. No había podido volver antes, primero, por los inconvenientes de la guerra hispano-americana⁹⁹, luego porque la Primera Guerra Mundial y la posguerra dificultaron los viajes a ultramar desde Alemania y finalmente por sus obligaciones en la Universidad de Leipzig. Fue el último viaje de Meyer, pues la disentería, contraída ya en Alemania, le arrebató la vida el 5 de julio, al poco de regresar a casa¹⁰⁰. Lamentablemente, Wildpret llevaba fallecido veinte años.

Sí es probable, no obstante, que Meyer se reencontrase con José Bethencourt, el guía y arriero de La Orotava que lo había acompañado en varios recorridos por la isla en 1894, que también lo

⁹⁷ En español en el original.

⁹⁸ Véase SARMIENTO (2022).

⁹⁹ Recordemos que la guerra de Cuba (25 abril -12 de agosto de 1898) se inició con la intervención de Estados Unidos en pro de la independencia cubana y acabó con el desastre del 98, pues España perdió además Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam en el Pacífico Occidental. Respecto de Canarias, el 9 de mayo se declaró el estado de guerra y la administración civil quedó bajo el control militar. Como era lógico, la prensa informaba minuciosamente. A modo de ejemplo, en *La Opinión de Tenerife* del 28 de mayo leemos: «Ya ha dado señales de vida la Junta auxiliar encargada de promover en este Archipiélago la suscripción nacional para atender al fomento de nuestra Marina y ayudar á los gastos de las guerras que sostenemos [...]» («Suscripción nacional» [1898], p. 1). Ciertamente había razones para la preocupación, pues Estados Unidos anunció el 27 de junio la creación de una escuadra naval oriental para atacar las costas españolas, pero el 12 de agosto se declaró un armisticio y se iniciaron negociaciones que condujeron a la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898.

¹⁰⁰ SCHMITTHENNER (1930), p. 143.

«esperaba» en Tenerife desde hacía tiempo y que, si aún vivía, debía tener una edad avanzada. Según Meyer —que lo describe como un isleño apuesto, robusto y de modales amables, que enseguida se ganaba la confianza— era el guía de mayores conocimientos en la isla y con el mulo más seguro para montar y el más fuerte para la carga¹⁰¹. Aún en 1908, el suizo Carl Schröter lo definía como «el famoso guía del pico que ha acompañado ya a un gran número de investigadores». José Bethencourt trabajó como arriero o guía —también llamado práctico o incluso cicerone— durante más de 40 años. Su hijo, José Bethencourt Miranda, apodado Pepe el Moño, siguió sus pasos y guio a un sinfín de extranjeros al Teide y a otras partes de la isla¹⁰².

3.3. Tercera carta y comentarios

La Orotava, 16 de junio 1902.

Sr. Prof. Dr. Ernst Haeckel

Jena

Muy estimado Señor:

En su momento le escribí y le envié mi última foto como recuerdo y a cambio de la que Usted me había enviado, tan natural y que me alegró sobremanera, y de sus espléndidos libros. Son estudios sobre la Naturaleza que leo con verdadera curiosidad, por ejemplo, los Enigmas de la Naturaleza [sic]¹⁰³. Una vez más, gracias de corazón por sus regalos.

Volviendo a la excursión de 1866 al pico, que hicimos juntos pese a las dificultades y fatigas, esperé mucho tiempo por su texto, del que su yerno, el Dr. Hans Meyer, me dijo que Usted me envió en su momento, pero lamentablemente no recibí. ¡El correo español sigue siendo poco fiable, en general todo funciona a la española!

Desde 1866 he estado otras tres veces en el pico y siempre he encontrado algo interesante; ¡sigue fumando su pipa unas veces con más intensidad y otras con menos! ¡Si volverá o no a escupir, como hace poco su pariente el Monte Pelée en Martinica, solo lo saben la grandiosa Naturaleza, el interior de nuestra tierra o, como se dice, el demonio que está debajo! Seguro que lo de Martinica ha sido un grandioso fenómeno de la Naturaleza; supongo que Usted ha viajado hasta allí y acaso también su yerno, al que le ruego salude afectuosamente de mi parte y al que desde hace mucho espero por aquí, pues desea describir La Gomera y La Palma como en su momento hizo con Tenerife. El libro está muy bien escrito y por todas partes ha recibido elogios.

Espero que Usted se encuentre bien y aún activo. Cuando observo su fotografía me vuelve el deseo de verlo aquí en persona.

El pico y en general la isla son cada vez más visitados por gente de fuera y ahora hay un refugio alpino en Altavista a 10.000 pies de altura, donde se puede pernoctar, y ya no resulta tan extenuante como antes. El refugio fue construido por un inglés y sus amigos, pero en numerosas ocasiones ha sido destruido por gente de aquí. Así funcionan las cosas en el mundo: uno construye y planta y otro destruye y aniquila, pese a toda religión.

A mí me va a bien aún pese a mis 68 años, estoy saludable y más fuerte que antes, y me sigo ocupando con la naturaleza: siembro, planto y cosecho como durante los 46 años de mi existencia aquí, esa es mi vida.

Como observo, hace ya tiempo, las condiciones climáticas han cambiado de forma considerable, pues la temperatura general ha aumentado un promedio de 2°, nuestros inviernos se han vuelto más suaves, con menos lluvias y vientos más cálidos de África, que en 30 años teníamos siempre en otoño. Así, los frutos tropicales se dan mejor que antes y se cultivan de forma intensiva, por ejemplo, plátanos, tomates, naranjas, etc. que se exportan en grandes cantidades. Donde quiera que hay buena tierra y agua se plantan plataneras, y la exportación se estima en más de un millón de racimos.

Las Islas vuelven a estar mejor que durante el periodo colonial, pero también los impuestos han aumentado. Gracias a Dios también se construyen más carreteras y puertos y ahora tenemos tranvía y automóviles, en fin, que lentamente se va progresando. También van mejor las cosas en cuanto a la religión y la instrucción, al igual que en la vieja y clerical Hispania. Mientras la pobre España siga al son del Papa, no se podrá avanzar y las luces tendrán que luchar contra las sombras.

101 MEYER (1896), pp. 59-60, 68.

102 Cf. LEE (2014), p. 191.

103 Debería decir 'Universo'.

Le adjunto algunas semillas de *Viola cheiranthifolia*, [conocida] como violeta del Teide, que un guía del pico me trajo en estos días, aunque no completamente maduras. Mande que las siembren y cultiven ahí en el Jardín botánico, pero no con calor.

El pasado invierno tuve el placer de conocer aquí al famoso botánico Dr. A. Engler de Berlín, así como al también botánico Dr. Bornmüller, que actualmente se encuentra herborizando en Persia y me escribió desde Elbruz.

¿Dónde está ahora su yerno el Dr. Hans Meyer? En lo que yo pueda servirle en cuestiones de ciencias de la naturaleza, le ruego que me ocupe, pues siempre fui y soy un gran amigo de nuestras artes.

Le ruego me dé la dirección de Dr. Franz [sic]¹⁰⁴ Fritsch. ¿Está en Halle o en Salzburgo? Me gustaría mucho escribirle, pues en su momento también nos conocimos aquí.

Bueno, que le vaya bien querido Sr. Haeckel y disponga de su viejo conocido y amigo, que lo saluda afectuosamente,

Hermann Wildpret

Sin duda, el comentario más llamativo en esta carta —por su parecido con la actualidad—, es el referido al aumento de la temperatura media en las islas entre finales del siglo XIX y principios del XX. Aunque no podemos precisar de dónde toma Wildpret la información, sí cabe recordar que el también suizo Hermann Honegger, afincado en Tenerife y que en su momento había traído a Wildpret a la isla, había realizado observaciones termométricas en el Puerto de La Orotava desde principios de los años 70. Las mediciones de Honegger —miembro honorífico y correspondiente de la asociación física para la formación y la ciencia *Physikalischer Verein* de Frankfurt am Main desde 1872-1873 hasta 1896, como figura en los sucesivos números de su anuario *Jahresbericht des Physikalischen Vereins*— solía publicarlas la prensa tinerfeña¹⁰⁵, pero también lo hicieron diversos autores¹⁰⁶. Ahora bien, como señalaba en 1897 el meteorólogo austriaco Julius Hann (1839-1821) en su manual de climatología, de los lugares más visitados de las islas faltaban observaciones meteorológicas plurianuales fiables particularmente sobre la temperatura¹⁰⁷. En otras palabras, aún no había en Canarias estadísticas históricas de temperaturas medias anuales rigurosas como sí existían para numerosas ciudades españolas¹⁰⁸.

En cuanto al botánico alemán Joseph Bornmüller (1862-1948), estuvo en Canarias y Madeira en 1900 y 1901, cuatro y cinco meses respectivamente¹⁰⁹. No precisa cuándo y cuánto tiempo pasó en cada archipiélago, pero sí que en El Hierro estuvo entre finales del invierno y la primavera en 1901¹¹⁰. Sus referencias y comentarios evidencian que conocía lo escrito hasta entonces sobre la botánica canaria y que recorrió al menos Gran Canaria, Tenerife, La Palma y El Hierro. Sus investigaciones sobre nuestra flora quedaron recogidas en dos trabajos mayores¹¹¹ y tres menores¹¹². Por la enjundia de su aporte figura entre los nueve ilustres que conforman La Fuente de los Sabios en el Jardín Botánico Viera y Clavijo (Gran Canaria).

Bornmüller era primo de Hans Meyer, pues su madre era hermana del padre de Hans, Julius Meyer. Su abuelo, Joseph Meyer, había fundado en 1826 la famosa editorial Bibliographisches Institut, en la que trabajó como redactor y lexicógrafo el padre de Bornmüller¹¹³. Ya de joven aprendió botánica de forma autodidacta e inicialmente trabajó

104 Debe ser 'Karl' (von Fritsch).

105 Véase, como ejemplo, «El jardín de aclimatación de La Orotava» (1884), p. 10.

106 MASFERRER ([1880] 1910), pp. 45-47; MARCET (1883), pp. 298 ss.; BIERMANN (1887), pp. 4, 8-10; etc.

107 HANN (1897), p. 61.

108 Véase CARRERAS (2005), pp. 71-72.

109 BORNMÜLLER (1904), p. 387.

110 BORNMÜLLER (1903a), p. 1.

111 BORNMÜLLER (1903a, 1904).

112 BORNMÜLLER (1903b, 1907, 1909).

113 SCHWARZ (1938), p. 3.

como jardinero en el Jardín Botánico de Belgrado, del que luego fue inspector. De 1903 a 1938 dirigió en Weimar el famoso Herbario Oriental fundado en 1896 por Heinrich C. Haussknecht. Bornmüller realizó numerosos viajes de investigación, 16 de ellos a Oriente. El que menciona Wildpret fue su segundo viaje a Persia en 1902, donde investigó en la cordillera de Elburz (también escrito Elbruz o Alborz), al norte de Irán. Bornmüller, que no deja informaciones directas sobre sus encuentros con Wildpret, también se refiere a él como el «director» del Jardín Botánico¹¹⁴.

3.4 Cuarta carta y comentarios

Desde lejos viene su viejo compañero del pico con 72 años a felicitarle por el 50 aniversario de su condición de Doctor y por su merecida distinción como Consejero Privado, que me alegró mucho, y le deseo ante todo una salud estable y todas las distinciones honoríficas que haya merecido. Pienso muy menudo en Usted, y su fotografía la tengo ante mis ojos como primer recuerdo de nuestra excursión al pico en 1866. Me gustaría mucho volver a verlo aquí, ¿no es posible? Aunque viejo, estoy saludable y trabajo como un honrado suizo. Aquí, poco a poco, se va también progresando, pese a las intrigas clericales.

Con un afectuoso saludo le queda suyo su viejo compañero.

Sta. Cruz, 20 de marzo 1907

Hermann Wildpret.

En 1907 habían pasado cinco años desde la tercera carta de Wildpret, sin que parezca que Haeckel le volviese a escribir. No era de extrañar, pues la respuesta a la tromba de cartas que de todo el mundo había recibido el sabio de Jena tras la publicación de *Los enigmas del universo* lo habían ocupado todo el invierno de 1900¹¹⁵. Además, el empeño en contestar a tantas cartas le había pasado factura, como explicaba en 1904 al señalar que, si bien al principio había respondido concienzudamente a muchas de ellas, luego hubo de contentarse con enviar, a modo de respuesta, una circular impresa, pues no le quedaba tiempo ni fuerza para contestar detalladamente¹¹⁶.

Ahora Wildpret le escribe brevemente para felicitarlo por dos motivos: primero, porque el 7 de marzo de 1907 celebraba Haeckel el 50 aniversario de la defensa de su tesis doctoral, realizada en 1857; y, segundo, porque en aquella misma fecha se había promulgado un decreto otorgándole el título honorífico, pero especialmente reconocido, de *Exzellenz Geheimrat* (Excelencia Consejero Privado). En los últimos doce años de vida, pues, el tratamiento de «Su Excelencia» estuvo patente, por ejemplo, en el encabezamiento de muchas de las cartas que le llegaban¹¹⁷, como vemos en la última de Wildpret. En cuanto a otras distinciones, unas 80 instituciones científicas nombraron a Haeckel miembro de honor o le concedieron una medalla.

3.5. Quinta carta y comentarios

Excelencia Sr. Prof. Dr. Ernst Haeckel

Jena.

Alemania.

Muy estimado Señor Doctor:

Mis sinceras gracias por su postal llegada a través del Dr. Ellram de Lodz, que le habrá hablado de aquí, y que me contó que en su momento Usted resultó felizmente ileso de un grave atentado. Mi enhorabuena. ¡Nuestros amigos no paran de agitar! Confiando en que Usted se encuentre saludable y activo, le saluda afectuosamente su anciano de 74 años

H. Wildpret

30 de junio 1908

¹¹⁴ BORNMÜLLER (1904), p. 481.

¹¹⁵ En KOOP (1941), p. 205.

¹¹⁶ Cf. SARMIENTO (2022).

¹¹⁷ HEMLEBEN (1964), pp. 136-137. El uso de este título desapareció tras la caída del Imperio alemán en 1918.

Con su última carta, seis meses antes de fallecer, Wildpret respondía a una tarjeta que Haeckel le había enviado con el médico ruso-polaco Arthur Ellram, que había venido a Tenerife en abril de aquel año. Ellram debió de hablarle del atentado sufrido por Haeckel semanas antes, cuando, tras haber recibido una serie de cartas anónimas en las que se lo calificaba de «perro», «mono», etc., el 4 de marzo de 1908 un desconocido arrojó una piedra de gran tamaño a su despacho en su casa de Jena. Afortunadamente resultó ileso.

Arthur Ellram (1859-1936) había nacido en la ciudad livonia de Dorpat, entonces territorio ruso¹¹⁸, donde cursó la enseñanza escolar y, a partir de 1878, estudió medicina¹¹⁹. Su actividad como médico la ejerció luego en la ciudad polaca de Lodz, donde hacia 1914 presidía también la Sociedad lodziana de Científicos y Naturalistas¹²⁰. Desde allí inició su contacto epistolar con Haeckel en febrero de 1902, confesándose no solo partidario de la teoría evolucionista y del monismo haeckeliano, sino también ferviente admirador del propio Haeckel y de sus bellos relatos de viaje¹²¹. Aunque no lo explicita, es de suponer que fuera el relato sobre el Teide lo que lo indujo a viajar a Tenerife. En la Orotava entregó Ellram personalmente a Wildpret la foto, con forma de postal, de su viejo, admirado y querido amigo de Jena. «Es mi dios, me dijo, señalando a su estupenda foto en la tarjeta», le escribía Ellram a Haeckel en referencia a la reacción de Wildpret¹²².

4. CONCLUSIONES

De forma general, la correspondencia entre Wildpret y Haeckel evidencia, una vez más, cómo circulaba el conocimiento entre Canarias y Europa en el último cuarto del siglo XIX y primeros años del XX, en una tupida red de contactos entre naturalistas, científicos, investigadores y otros destacados personajes que visitaban el archipiélago. Entre ellos descuellan algunos de los naturalistas germanoparlantes —como Adolf Engler o Joseph Bornmüller— que, si bien son conocidos por los especialistas canarios en botánica, no lo son tanto por los profanos en esta materia.

En aquel contexto, Wildpret fue mucho más que el jardinero mayor del Botánico de La Orotava, pues —pese a las adversidades que hubo de afrontar— fomentó, impulsó y fortaleció su internacionalización. A ello contribuyó no solo su sólida formación en jardinería, horticultura y botánica en general, sino su profesionalidad, honradez, carácter afable, sentido de las relaciones públicas y dominio de varios de los idiomas más hablados entre los europeos que visitaban las islas en aquellos años: español, alemán, francés. No tenemos certeza de que hablase inglés, pero sí de su fluida comunicación con angloparlantes que llegaban a Tenerife y, por escrito, con responsables de instituciones fuera de las islas: valga como muestra su correspondencia en los años 80 con el botánico y explorador Joseph Dalton Hooker, entonces director del Real Jardín Botánico (Royal Botanic Gardens) de Kew, en Londres, con quien intercambiaba semillas y plantas¹²³; o una década después, con el ayudante de dirección, Daniel Morris, a quien agradecía el apoyo en su conflicto con el director del Botánico de La Orotava¹²⁴.

Fue precisamente aquella correspondencia con el Royal Botanic Gardens la que llevó a la inmortalización de su nombre en la especie *Echium wildpretii* (tajinaste rojo del Teide) en 1899. Desde Tenerife, Wildpret había enviado anteriormente semillas de esta planta a aquel botánico

118 Como es sabido, hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial, el ducado de Livonia estuvo integrado en el Imperio ruso, quedando luego repartido entre los actuales estados de Letonia y Estonia.

119 ANÓNIMO (1879), 218.

120 ELLRAM (1914).

121 ELLRAM (1902).

122 ELLRAM (1909).

123 WILDPRET (1881a, 1881b). Con la primera de estas cartas, de junio de 1881, Wildpret le envía semillas de plantas autóctonas y le pide algunas plantas tropicales de la India; y con la segunda, de diciembre del mismo año, le vuelve a mandar semillas de varias plantas, con sus descripciones, y le solicita semillas de dos nuevas variedades de uvas de Sudán y Paraguay.

124 WILDPRET (1893, 1894).

bajo el nombre de *E. candicans*, Linn. f., pero resultaron ser de otra especie, que Hooker, más que oportunamente, red denominó como: «*E. Wildpretii*, Pearson in Hort. Kew (nomen)»¹²⁵.

Ahora bien, de los innumerables vínculos que Wildpret estableció y mantuvo con miembros de la élite académica y científica de Europa, ninguno lo marcó tanto como el del darwinista y sabio de Jena. A ello contribuyó, sin duda, la inolvidable experiencia compartida a finales de 1866 en el Teide, que también perduró en la memoria de Haeckel. Aun a principios de 1912 —cuando Wildpret llevaba fallecido cuatro años—, le decía a su antiguo estudiante y cofundador de la Liga Monista Richard Wolfgang Semon, que se proponía viajar a Canarias: “Allí está también el hijo del director del Jardín Botánico, Wildpret, con quien subí al pico en 1866”¹²⁶.

REFERENCIAS

ANÓNIMO (1879). *Schüler-Album des Dorpatschen Gymnasiums von 1804 bis 1879*. Dorpat: Druck von C. Mattiesen.

«Auxilio» (20 marzo 1901). *La Opinión: periódico liberal-conservador*, p. 3. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [19 abril 2022].

BACH, TH. (2017). «Vorwort». En GÖBEL, R.; MÜLLER, G. und TASZUS, C. unter Mitarbeit von Thomas Bach, Jens Pahnke und Kathrin Polenz (Hgs.), *Ausgewählte Briefwechsel: Historisch-Kritische Ausgabe, Vol. 1: Familienkorrespondenz, Februar 1839-April 1854*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. VII-XII.

BARÓN, J. (1867). Carta de José Barón a Ernst Haeckel, 6 marzo 1867. EHA Jena, A 8127 ID 8127.

BASSLER, TH. (1911). *Der Kampf um das Deutschtum*, vol. 12: Das Deutschtum in Russland. München: J. F. Lehmann.

BIERMANN, W. (1887). «Beiträge zur Kenntniss des Klimas der Kanarischen Inseln». *Meteorologische Zeitschrift*, núm. 4, pp. 1-11.

BOLLETER, E. (1909). *Bilder und Studien von einer Reise nach den Kanarischen Inseln*. Leipzig: P. Pabst.

BONHARD, O. (1920). *Geschichte des Alldeutschen Verbandes*. Leipzig-Berlin: Theodor Weicher.

BORNMÜLLER, J. (1903a). «Senecio Murrayi Bornm., eine unbeschriebene Art von Ferro, sowie einige floristische Notizen über diese Insel». *Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*, núm. 33 (vol. 72), pp. 1-11.

BORNMÜLLER, J. (1903b). «Über zwei für die Flora von Makaronesien neue Arten der Gattung Umbilicus». *Bulletin de Herborisation Boissier*, núm. 2 (vol. 3), pp. 47-49.

BORNMÜLLER, J. (1904). «Ergebnisse zweier botanischer Reisen nach Madeira und den Kanarischen Inseln». *Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*, núm. 33, pp. 387-492.

BORNMÜLLER, J. (1907). «Zur Gattung Monanthes». *Repertorium Specierum Novarum Regni Vegetabilis*, núm. 3, pp. 26-27.

BORNMÜLLER, J. (1909). «Eine neue Micromeria der Kanarischen Inseln». *Repertorium Specierum Novarum Regni Vegetabilis*, Nr. 9, pp. 1-2

BRONNER, F. X. (1844). *Der Canton Aargau. Zweite Hälfte*. St. Gallen: Huber und Compagnie.

«Cabos sueltos» (19 marzo 1890). *El Valle de Orotava*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [2 mayo 2022].

«Cabos sueltos» (26 marzo 1890). *El Valle de Orotava*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [2 mayo 2022].

125 HOOKER (1902), s. p.

126 HAECKEL (1912).

CARANDELL, J. (1925). *A propósito del próximo Congreso Geológico. Una ascensión al pico de Tenerife (1867)*. Relato de E. Haeckel, traducido del alemán por J. Carandell. Prólogo de J. C. P. Madrid: Publicaciones de Revista de Segunda Enseñanza.

CARRERAS, A. (2005). «Clima». En CARRERAS, A. y TAFUNELL, X., *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 33-76.

CHICKERING, R. (1984). *We Men Who Feel Most German. A Cultural Study of the Pan-German League, 1886-1914*. Boston: George Allen & Unwin.

«Crónica» (1 mayo 1890). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«Crónica» (16 enero 1894). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«Crónica» (9 abril 1894). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«Crónica» (10 abril 1894). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«Crónica» (30 abril 1901). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«Crónica» (15 junio 1901). *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, p. 2. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [28 abril 2022].

«De leyes, reales decretos, reales órdenes, reglamentos, instrucciones y circulares que se han publicado en el presente mes» (31 diciembre 1893). *Gaceta de Madrid*, núm. 365, p. 996. Recuperado de <https://bit.ly/3xqmph5> [22 abril 2022].

DIELS, L. (1931). «Zum Gedächtnis von Adolf Engler». *Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*, núm. 64, pp. 1-56.

EDWARDS, R. W. (1867). *Carta de Robert Welsh Edwards a Ernst Haeckel*, 8 enero 1868. EHA Jena, A 2537 ID 2537.

«El jardín de aclimatación de La Orotava» (15 abril 1884). *La Ilustración de Canarias año II*, núms. XIX y XX, p. 10. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [26 abril 2022].

ELLRAM (1902). Carta de Arthur Ellram a Ernst Haeckel, 4 febrero 1902. EHA Jena, A 2821 ID 2821.

ELLRAM (1909). Carta de Arthur Ellram a Ernst Haeckel, 1 noviembre 1909. EHA Jena, A 2825 ID 2825.

ELLRAM (1914). Carta de Arthur Ellram a Ernst Haeckel, 16 febrero 1914. EHA Jena, A 2823 ID 2823.

ENGLER, A. (1910). *Die Pflanzenwelt Afrikas, insbesondere seiner tropischen Gebiete. I. Band, 2. Hälfte, 5. Kapitel: Das Afrika benachbarte Makaronesien. 67. Kanarische Inseln (Die Purpurarien, Gran Canaria, Tenerife, Palma, Gomera, Hierro)*. Leipzig: Wilhelm Engelmann, pp. 822-866.

FLEISCHHAUER, I. (1983). *Das Dritte Reich und die Deutschen in der Sowjetunion*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.

FRITSCH, K. V. (1872). «Reise der Frankfurter Naturforscher Dr. K. v. Fritsch und Dr. J. J. Rein nach den Canarischen Inseln und dem Marokkanischen Atlas 1872. Vorläufiger Bericht». *Petermanns Geographische Mitteilungen*, núm. 18, pp. 365-367.

FRITSCH, K. V. (2006). *Las Islas Canarias. Cuadros de viaje*. Traducción, estudio introductorio y notas de J. J. Batista Rodríguez y E. Tabares Plasencia. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

GÓIS-MARQUES, C. A.; MENEZES DE SEQUEIRA, M. y MADEIRA, J. (2021). «The bicentenary of Georg Hartung, a German pioneer geologist, explorer, and illustrator». *History of Geo- and Space Sciences*, núm. 12 (vol. 2), pp. 217-223.

GONZÁLEZ LEMUS, N. (2008). *El viaje de Ernst Haeckel a Canarias y su ascensión al pico de Tenerife*. La Orotava: Ayuntamiento de La Orotava.

GONZÁLEZ LEMUS, N. y MIRANDA BEJARANO, P. G. (2002). *El turismo en la historia de Canarias*. La Laguna: Nivaria.

GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2003). *La Enseñanza Primaria en Canarias. Estudio histórico*. Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

- HAECKEL, C. G. (1851). Carta de Carl Gottlob Haeckel a Ernst Haeckel, 28 octubre 1851. EHA Jena, A 35917 ID 35917.
- HAECKEL, C. G. (1859). Carta de Carl Gottlob Haeckel a Ernst Haeckel, 25 octubre 1859. EHA Jena, A 35875 ID 35875.
- HAECKEL, C. G. (1866). Carta de Carl Gottlob Haeckel a Ernst Haeckel, 28 diciembre 1866. EHA Jena, A 35958 ID 35958.
- HAECKEL, E. (1868). Carta de Ernst Haeckel a Charlotte Haeckel, 24 enero 1868. EHA Jena, A 38706 ID 38706.
- HAECKEL, E. (1870). «Eine Besteigung des Pik von Teneriffa». *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, núm. 5, pp. 1-28.
- HAECKEL, E. (1883). *Indische Reisebriefe*. Berlin: Verlag von Gebrüder Paetel.
- HAECKEL, E. (1894a). Carta de Ernst Haeckel a Bertha Sethe, 16 marzo 1894. EHA Jena, A 38229 ID 38229.
- HAECKEL, E. (1894b). Carta de Ernst Haeckel a Paul Rottenburg, 21 mayo 1894. EHA Jena, A 32788 ID 32788.
- HAECKEL, E. (1899). *Los enigmas del universo*. 2 vols. Traducción de Cristóbal Litrán. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- HAECKEL, E. (1901). *Aus Insulinde. Malayische Reisebriefe*. Bonn: Emil Strauss.
- HAECKEL, E. (1912). Carta de Ernst Haeckel an Richard Semon, 2 enero 1912. EHA Jena, A 32680 ID 32680.
- HAECKEL, E. (1923a). «Reise nach den Kanarischen Inseln (1866/67)». En *Berg- und Seefahrten 1857-1883*. Leipzig: K. F. Koehler, pp. 27-80.
- HAECKEL, E. (1923b). «Eine Besteigung des Pik von Teneriffa». En *Von Teneriffa bis zum Sinai. Reiseskizzen von Ernst Haeckel*. Leipzig: Alfred Kröner Verlag, pp. 1-31.
- HAECKEL, E. (2009). *Una ascensión al pico de Tenerife*. Traducción y prólogo de Juan Carandell Pericay. Estudio crítico de Manuel Hernández González. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- HAECKEL, K. (1869). Carta de Karl Haeckel a Ernst Haeckel, 31 marzo 1869. EHA Jena, A 34999 ID 34999.
- HANN, J. (1897). *Handbuch der Klimatologie*. 3. Bd. Stuttgart: Engelhorn.
- HEMLEBEN, J. (1964). *Ernst Haeckel in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt.
- HERNÁNDEZ SOCAS, E. (2010). *Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- HOOKE, J. D. (1902). «Echium Wildpretii». *Curti's Botanical Magazine*, 128, T. 7847.
- HUMBOLDT, A. V. (1941-1942). *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. 5 vols. Traducción de Lisandro Alvarado. Caracas: Escuela Técnica Industrial.
- «Información» (21 marzo 1901). *La Región Canaria*, p. 3. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [19 abril 2022].
- KOOP, R. (Hrsg.). (1941). *Haeckel und Allmers. Die Geschichte einer Freundschaft in Briefen der Freunde*. Bremen: Geist.
- LEE, X. (2014). *La expedición de Martin Rikli y Carl Schröter en 1908*. Primer viaje de estudios del ámbito germanoparlante a Canarias. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MARCET, W. (1883). *The principal southern and Swiss health resorts: their climate and medical aspect*. London: J. & A. Churchill.
- MASFERRER, R. ([1880] 1910). *Jardín de Aclimatación de la Orotava*. Santa Cruz de Tenerife: Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife.
- MATOS, R. (2000). «Hermann Wildpret, un suizo en el Tenerife del siglo XIX. Microanálisis de los mecanismos de la diversificación». *Catharum. Revista de Ciencias y Humanidades*, núm. 2, pp. 13-21.
- MATOS, R. (2012). «Wildpret, Hermann». *Historisches Lexikon der Schweiz*. Recuperado de <https://hls-dhs-dss.ch/de/articles/046657/2012-07-12/> [19 mayo 2022].
- MEYER, H. (1896). *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland*. Leipzig: Hirzel.

«Ministerio de la Gobernación. Real Decreto» (27 septiembre 1893). *Gaceta de Madrid*, p. 1151. Recuperado de <https://bit.ly/3tIIMSD> [23 abril 2022].

«Ministerio de la Gobernación. Real Decreto» (16 febrero 1894). *Gaceta de Madrid*, p. 629. Recuperado de <https://bit.ly/3NYo96t> [23 abril 2022].

PASTORIZA, I. (2017). «Construyendo la comunidad política: relaciones de pertenencia en el Derecho español del siglo XIX». *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 36, pp. 337-362.

PETERS, M. (2012). «Alldeutscher Verband (ADV), 1891-1939». *Historisches Lexikon Bayerns*. Recuperado de <https://bit.ly/3MgzDli> [20 abril 2022].

POMMER-ESCHE, C. (2009). *Las Islas Canarias de Catharina von Pommer-Esche (1906)*. Prólogo, traducción y notas de Elia Hernández Socas. Santa Cruz de Tenerife: Idea.

RODRÍGUEZ, V. (1980). *El jardín botánico de Tenerife: Esquema de su historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos.

SANTOS GUERRA, A. (2005). «Jardín de Aclimatación de La Orotava: un paseo por su historia». *Rincones del Atlántico*, núm. 2, pp. 198-207. Recuperado de <https://bit.ly/3yEQgDa> [12 abril 2022].

SARMIENTO PÉREZ, M. (2005 / 2012). *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.

SARMIENTO PÉREZ, M. (2011). *La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote (1866-67). Las Canarias en la teoría de la evolución*. Málaga: Libros ENCASA / Fundación Canaria Orotava de la Historia de la Ciencia.

SARMIENTO PÉREZ, M. (2021). «Circulación del conocimiento sobre las Islas Canarias a través de cuatro tesis doctorales en lengua alemana (1869-1894)». *ReCHERCHes*, núm. 26, pp. 83-100. <https://doi.org/10.4000/cher.494>.

SARMIENTO PÉREZ, M. (2022). «Ecos del darwinismo en Canarias a través de Los enigmas del universo y el epistolario haeckeliano (1903-1938)». En URIBE SALAS, J. A.; RUIZ, R.; PUIG-SAMPER, M. A. y CORTÉS ZAVALA, M. T. (eds.), *Jurhenani darwinista: reflexiones sobre el evolucionismo en Morelia*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia (UMSNH), Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE), Silla vacía Editorial.

SCHMITTHENNER, H. (1930). «Hans Meyer». *Geographische Zeitschrift*, núm. 36. (vol. 3), pp. 129-145.

SCHWARZ, O. (1938). «Zu Joseph Bornmüllers fünfundsiebzigsten Geburtstage». En FEDDE, F. *Repertorium novarum regni vegetalis*, núm. 100, pp. 1-10.

«Sección provincial» (20 abril 1890). *La Opinión de Tenerife: periódico liberal-conservador*, p. 3. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [22 abril 2022].

«Suscripción nacional» (23 mayo 1898). *La Opinión de Tenerife: periódico liberal-conservador*, p. 1. Recuperado de <https://jable.ulpgc.es> [22 abril 2022].

TOSCAS I SANTAMANS, E. y AYALA I DOMÈNECH, F. (2003). «Estado liberal y poder local en España. El papel de las incompatibilidades entre ‘empleos públicos’ en la configuración del moderno secretario municipal: normas y prácticas». *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, núm. 154 (vol. 7), s. p. Recuperado de <https://bit.ly/3NfePee> [29 abril 2022].

VERNEAU, R. ([1891] 2003). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Traducción de José A. Delgado Luis. La Orotava: José A. Delgado Luis.

WHITFORD, J. (1890). *The Canary Islands as a Winter Resort*. London: Edward Stanford.

WILDPRET, H. (1881a). Carta de Hermann Wildpret a Sir Joseph Dalton Hooker, 6 junio 1881. Recuperado de <http://plants.jstor.org/stable/10.5555/al.ap.visual.kadc6349> [12 mayo 2022].

WILDPRET, H. (1881b). Carta de Hermann Wildpret a Sir Joseph Dalton Hooker, 6 diciembre 1881. Recuperado de <http://plants.jstor.org/stable/10.5555/al.ap.visual.kadc6350> [16 mayo 2022].

WILDPRET, H. (1893). Carta de Hermann Wildpret a Daniel Morris, 29 agosto 1893. Recuperado de <http://plants.jstor.org/stable/10.5555/al.ap.visual.kadc6358> [12 mayo 2022].

WILDPRET, H. (1894). Carta de Hermann Wildpret a Daniel Morris, 15 enero 1894. Recuperado de <http://plants.jstor.org/stable/10.5555/al.ap.visual.kadc6359> [12 mayo 2022].

WILDPRET, H. (1901). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 8 octubre 1901. EHA Jena, A 14052 ID 14052.

WILDPRET, H. (1902a). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 1 marzo 1902. EHA Jena, A 14053 ID 14053.

WILDPRET, H. (1902b). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 16 junio 1902. EHA Jena, A 14054 ID 14054.

WILDPRET, H. (1907). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 20 marzo 1907. EHA Jena, A 14050 ID 14050.

WILDPRET, H. (1908). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 30 junio 1908. EHA Jena, A 14051 ID 14051.

WILDPRET DE LA TORRE, W. (1999). «Naturalistas y viajeros en Canarias durante los siglos XVIII y XIX». En MARTÍN ESQUIVEL, J. L.; WILDPRET DE LA TORRE, W. y MACHADO CARRILLO, A. (eds.), *Canarias. Parques rurales y naturales*. Barcelona: Lunwerg Editores, pp. 13-33.

WILDPRET DE LA TORRE, W. (2011). «Reflexiones sobre la biodiversidad canaria en el año internacional de la biodiversidad». En AFONSO-CARRILLO, J. (ed.), *Biodiversidad: explorando la red vital de la que formamos parte. Actas VI Semana Científica Telesforo Bravo*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 113-158.